

PALABRAS HÉCTOR MÉNDEZ 06/08/2014

Señor gobernador, señor presidente de la Unión Industrial de Córdoba, señores ministros, funcionarios, estimados colegas.

Nuevamente tengo el agrado de compartir el cierre de este prestigioso evento, que ya cuenta con siete ediciones. Esa constancia en el tiempo que demuestra la Unión Industrial de Córdoba es un paso adelante para nuestro sector, pero también para toda la provincia y para el debate sobre la Argentina federal por la que tanto trabajamos. Por eso saludo esta exitosa iniciativa, que ha convocado a figuras provenientes de distintos ámbitos bajo una consigna que nos ha permitido pensar y proponer.

Este año, la consigna del Coloquio Industrial ha girado en torno a qué tipo de sociedad queremos como argentinos. Sin dudas, una pregunta neurálgica que trasciende las fronteras de la industria, pero a la que los industriales podemos aportar nuestro grano de arena. Y la respuesta

ante ese interrogante es: queremos una sociedad que progrese.

La experiencia internacional demuestra que el rol de nuestro sector y de los industriales es clave a la hora de pensar en la inclusión social, ya no existen ejemplos de sociedades prósperas sin industrias desarrolladas.

El pasado mes de junio recibimos en la institución al Director General de la Agencia de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), Li Yong, que nos manifestaba como todos los estudios en la materia demuestran **que no existe país desarrollado que no sea industrial**. Y sobre esta base la UIA trabaja tanto a nivel nacional como internacional, con presencia activa en el capítulo empresarial del G20, en la OIT, en el Foro Mercosur, en la Asociación de Industriales Latinoamericanos, entre otros.

Necesitamos para ello, para ser motor del desarrollo, de una industria fuerte y vigorosa, con capacidad de innovación e inserción internacional, espíritu emprendedor y capaz de

generar con su actividad la dinamización del conjunto de la sociedad. Esa es nuestra historia, es nuestro presente y será nuestro futuro.

Pero para que exista una industria capaz de proyectar su progreso al país, es muy importante trabajar sobre las variables que están limitando el proceso virtuoso de la producción. Estamos hablando de aspectos normativos, coyunturales como estructurales, que hacen al comercio exterior, al financiamiento, a la infraestructura, entre tantos otros.

Tal vez uno de los más importantes para trabajar en el corto plazo refiere al incremento de la carga tributaria en nuestro país. La presión tributaria nacional total pasó del 29,1% al 37,4% entre 2007 y 2012. En las provincias, en el mismo período, creció de 4,2% al 5,6% del PIB. A esto hay que agregarle el incremento y la proliferación de tasas municipales donde se ha extendido la creatividad recaudatoria. Esta carga, que en gran parte recae sobre el sector industrial, se convierte en un freno para la inversión, la generación de nuevos puestos de trabajo y las

exportaciones. Más aún en un contexto de menor dinamismo de la actividad, como el que estamos viviendo en estos tiempos.

Lo que tenemos que debatir es una armonización de la carga tributaria para que las necesidades recaudatorias que todo Estado tiene no terminen afectando negativamente la competitividad de uno de los sectores que más puestos de trabajo genera y mayor cantidad de valor agrega. Es este un problema que necesita una solución consensuada, para que todos colaboremos en el diseño de una propuesta superadora.

Y ese debate debe estar enmarcado dentro de los parámetros del diálogo, sin caer en dogmatismos o posiciones irreductibles. Converger en un intercambio de ideas que sea beneficioso para el conjunto de los argentinos, en el que todos aportemos aquello que se nos requiera en función del interés general.

No se trata sólo de defender más o menos coparticipación o más o menos financiamiento del Gobierno central a las

provincias o municipios. Debemos pensar entre todos una solución integral al problema de la competitividad y de la integración territorial.

Retomando el interrogante sobre la Argentina que queremos, desde la UIA, y en conjunto con nuestras entidades socias, como la Unión Industrial de Córdoba, trabajamos cotidianamente por un país cada vez más competitivo y tecnificado en todos sus estratos. Sabemos que el conocimiento y la tecnología son dos herramientas que nos permitirán mejorar nuestra posición en el concierto de naciones.

Durante estas dos jornadas, estos aspectos se han abordado de manera muy minuciosa, elevando la calidad del debate. A modo de ejemplo, quisiera destacar las disertaciones de Francisco Tamarit y Santiago Sacerdote (quién fuera parte de nuestro equipo en el área de tecnología de la UIA y ahora se desempeña como Vicepresidente del Conicet), y también en la intervención de Roberto Bisang en cuanto a las posibilidades de industrialización del agro para incrementar la agregación de valor, algo que venimos

discutiendo y resaltando en la UIA, y que ha sido eje de las últimas conferencias industriales, en las que hemos tenido el gusto de contar con la presencia de Roberto.

La industria es fundamental para el desarrollo de nuestro país no sólo en la generación de valor agregado sino en la creación de trabajo de calidad. Por ello es que concurrimos a la Organización Internacional del Trabajo y estamos llevando adelante iniciativas conjuntas con ese organismo, como así también con el Banco Mundial, la CEPAL, la Unión Europea, entre otros.

Como dirigentes, además de trabajar en los temas del día a día, nuestra responsabilidad es construir y participar en todas las instancias donde podamos defender la cultura del valor agregado, del trabajo local. Hoy, ante esta coyuntura complicada, debemos llamar al diálogo, a trabajar en conjunto. Como he venido sosteniendo, la coyuntura nos demanda la búsqueda de acuerdos entre todos los sectores para salir adelante y amortiguar el impacto en la economía real.

Con estas certezas y el convencimiento propio que nos ha caracterizado, la voluntad del sector productivo a través de las décadas siempre ha sido de estrecha colaboración y compromiso con la Argentina del progreso: un país basado en los principios del esfuerzo, la cultura del trabajo y la excelencia. Por eso bregamos por un Estado que sea inteligente, moderno, eficiente, capaz de diseñar herramientas para desplegar todo el potencial del sector privado. Porque no hay crecimiento sin inversión privada. Porque no hay distribución sustentable en el tiempo sin producción.

Saludo nuevamente a las autoridades de la Unión Industrial de Córdoba por el esfuerzo y el trabajo con el que año tras años van superándose en cada edición del Coloquio Industrial. A la tarea de construir el país que han discutido a lo largo de este coloquio nos comprometemos. Que sin lugar a dudas, es la mejor respuesta que podemos dar a la pregunta que nos interpela desde el título de este coloquio: ¿Qué sociedad queremos como argentinos? “Una que pueda construir para sí el proyecto de un país que progrese”. Y que lo concrete definitivamente, en base a la inteligencia, el esfuerzo y el trabajo de todos.

Muchas gracias